



Luis Guarner (1902-1986)

Luis Guarner fue uno de los principales escritores e intelectuales de la corriente del valencianismo cultural durante el siglo XX. Su obra poética aquí recogida transita sobre numerosos elementos propios de la cultura valenciana, entre los que destacan variadas referencias al pasado medieval. Un claro ejemplo de ello es «Canto a Valencia», una loa a la ciudad del Turia dedicada a Lo Rat Penat que está salpicada por alusiones a numerosos personajes históricos: Jaume I, el Cid, Ausiàs March, San Vicente Ferrer, Luis Vives, etc. También de *Breviario sentimental* son «Al rumor de una fontana» y «Por la senda de la vida», dos composiciones con numerosas intertextualidades manriqueñas que imitan formalmente las coplas de pie quebrado y que tematizan la preocupación por el paso del tiempo. De su siguiente libro, *Llama de amor viva*, de 1923, es «El milagro de las rosas», que relata una historia sobre Santa Isabel de Hungría, símbolo de la caridad, cuya vida, milagros y leyendas se convirtieron en materia poética también en autores como Eduardo Marquina. En «A mitad del camino de la vida...» trabaja Guarner sobre intertextualidades con la *Divina comedia* de Dante, al igual que sucede en «El mayor tormento», de su *Libro de las horas líricas* (1926). La obra del florentino es de especial relevancia en la poética de Guarner, como demuestran sus traducciones incluidas en *Breviario sentimental* (1921) que no hemos recopilado, pero cuyas referencias incluiremos posteriormente. Finalmente, «Flor de romancero» reescribe la historia de amor relatada en el «Romance de Gerineldo y la Infanta».

Los siguientes poemas no antologados son traducciones de composiciones de Dante que Guarner intercala en *Breviario sentimental*:

«Al despertar del amor» (*Breviario sentimental*, 1921, pp. 63-64)

«Lamentaciones de amor» (*Breviario sentimental*, 1921, pp. 195-196)

«Al despertar del amor» (*Breviario sentimental*, 1921, pp. 241-242)

Canto a Valencia
(a Lo Rat Penat, sociedad de amantes de las glorias valencianas)²⁸

Ramo de flores,
pomo de esencia:
esa, señores,
esa es Valencia.
JOSÉ ZORRILLA

I
Ramillete de sol, perfumado,
que de flores de luz te engalanas
y el gran Turia regó con besos
de amor de sus aguas
tus bellos colores
de rosas tempranas.

Mayo eterno, sonrisa del suelo,
primavera florida de España,
que en el manto sutil de tus luces
tu cuerpo engalanas.

Recostada en la hermosa ribera
de tus bellas playas
y en las suaves arenas de oro,
apareces cual perla sagrada.

Como se reclina
entre sedas, alfombras y gasas,
envuelta en perfumes
la bella sultana,
te adormeces debajo de las sombras
de naranjos de verde esmeralda;
y en suaves olores
de flores lozanas
envuelves tu cuerpo,
a la par que tu tez sonrosada,

28. Lo Rat Penat (traduc. el murciélago) es una sociedad cultural valenciana fundada en 1878 por iniciativa de Constantí Llobart que se ha dedicado históricamente a la promoción, defensa, enseñanza y difusión de la lengua y cultura valencianas.

de las claras luces
de tus alboradas
se engalana tu rostro de virgen
con tan ricas galas.

Y el Mediterráneo
que te arrulla en el canto de su agua,
su murmullo, te entona armonioso
su eterna plegaria,
y sus olas que rompen furiosas
al pie de tus playas,
se amansan humildes
lamiendo tus plantas,
salpicando tu rostro de ninfa
con perlas de nácar
en la espuma en que ríen las olas
de luz y de plata.

II

Búcaro de flores
bajo un cielo radiante, sin manchas,
que recubres tu hermosura,
con la fina gasa
que te envuelve en sus pliegues de brisa
la atmósfera diáfana.

Sonríen los cielos
al verte tan casta
y un himno inmortal
las aves te cantan
cuando en medio de luz y de armonías
de amor, te levantas
de la verde alfombra
de tu huerta feraz de esmeraldas.

III

Sin ver los jardines
de flores lozanas,
y aspirar las brisas

de tus tardes que están saturadas
del azahar de tus verdes naranjos,
al morir con celajes de grana,
y aquel céfiro blando y suave
que respira en tus limpias mañanas,
impregnado en los dulces aromas
que tu huerta exhala;
no se puede apreciar la poesía
tan dulce y galana
de tus suaves perfumes tan puros
que el alma embalsaman,
ni se puede entender la alegría
tan jovial y franca,
ni el sano alborozo,
ni las algazaras
con que te retoza
de amores el alma.

.....

¡Benditos tus aires,
benditas tus auras,
benditas tus huertas,
benditas tus playas,
bendito tu cielo
con sus lindos reflejos de nácar
y tu sol, que sacude sus rayos
cual de luz, cabellera dorada!
¡Benditas tus fuentes
con agua de plata,
benditas las luces
de tus alboradas
alegres y puras,
risueñas y claras,
con sus brumas de tul refulgente
y parleras ráfagas;
y tus siestas de fuego, encendidas
con luces de grana,
tus crepúsculos suaves y bellos,

con celajes de luces que acaban,
y tus noches tranquilas y calladas,
con ambiente de aromas
bajo el beso de luna muy pálida!

IV

En las plácidas noches del estío
duermes y descansas,
y en tu dulce sopor, también sueñas
historias pasadas.
Son tus sueños tan dulces y puros
cual la luz de tu limpia alborada.

.....

En confuso tropel, por tus mientes
dulces sueños pasan,
y desfilan recuerdos gloriosos
de tu pura infancia,
cuando en medio de grande riqueza,
gloriosa te alzabas
en tu trono de luz, sonriente,
como invicta matrona romana...,
y pasan recuerdos,
pasan añoranzas...

Y recuerdas tus horas de moza,
cuando engalanada
con sedas y perlas
y cubierta entre pliegues de gasa,
estabas cautiva
y presa en tus galas,
cual el bello jilguero que llora
encerrado en la jaula dorada;
pues el moro guardó con codicia
y con viva ansia,
su edén más florido,
su ilusión y su fe más amadas,
su trova más linda,

su más rica alhaja,
pues tú eras el nido de amor
que con fe te guardaba...

Con orgullo recuerdas el tiempo
de tu edad dorada,
recordando al guerrero invencible
de apostura gentil y gallarda,
el gran Cid Campeador, de Castilla,
que con fuerte espada
te arrancó del poder de los moros,
de sus negras garras;
y al quitarte la ropa de hurí
te ensalzó hasta princesa cristiana,
vistiéndote el manto
de albo armiño y hermosa escarlata,
y te puso en tus manos el cetro
como a soberana,
y en tu sien, te ciñó una corona
de oro esmaltada
con piedras preciosas,
que eran gotas de sangre, cuajadas,
de bizarros guerreros cristianos
que por ti, con amor derramaban,
y al ósculo puro
que les dio tu fulgente mirada,
se tornaron en rojos rubíes
que tu sien ardorosa engalanan...

Y al azar, los recuerdos gloriosos,
en confusión pasan,
las batallas, vitorias y luchas
que por ti entablaran,
por querer arrancarte de nuevo
de la musulmana.
que con gran codicia
otra vez te tendía sus garras;

más la espada gloriosa de Jaime²⁹
te reconquistara
y te pudo librar de agarenos,
y de nuevo te hizo cristiana...

Aún vibran las fibras
de tu egregia raza
recordando, que en días de luto,
en horas aciagas,
y llorando sangre
nuestra madre España;
Valencia fue heroica,
fue invicta, magnánima,
y uno de tus hijos
que sentía el amor de su patria;
con el fuego del héroe en el pecho
alzó su voz alta,
y ayudado de Dios y las turbas
la guerra proclama
al Dueño del mundo,
a aquel César soberbio de Francia³⁰.

.....

Y así pasan los santos recuerdos
de tu historia patria:
tus hazañas, tus fueros, tus glorias,
tus conquistas y honrosas batallas...
y en sombras de sueños
sus recuerdos pasan,
y al cruzar por tu mente, ¡oh, Valencia,
de emociones, revive tu alma!...

29. Jaume I (1213/1227-1276) el Conquistador fue rey de Aragón, Valencia y Mallorca, conde de Barcelona y de Urgell, así como señor de Montpellier y de otros feudos de Occitania, tras las diversas conquistas de estos territorios.

30. Se refiere a Felipe V de Borbón, que combatiera contra el Archiduque Carlos de Austria durante la Guerra de Sucesión española entre 1701 y 1713. La victoria de Felipe V provocó la derogación de los fueros de la corona de Aragón, razón por la cual simboliza en Valencia la traición. Símbolo de esta traición es un cuadro con su imagen que permanece a día de hoy colgado boca abajo en Xátiva.

V

Mas, sacude tu sueño profundo
de gloria, y levanta
tu cerviz, y de nuevo sonríe,
que Natura parece que calla
si con tus murmurios
tú no la agasajas,
y retoza a tu sol esplendente
de trenzas doradas;
canta el himno feraz de la vida
bajo el cielo de nubes de plata
que como dosel
bajo sí te guardan.
Engalana tus huertas y campos
con las bellas preseas y galas,
cuando Mayo te brinda sus flores
tiernas y tempranas,
y te ofrece entre dulces murmullos
como estrofas de amor, su plegaria.

Son tus días tan claros y limpios
como tus fontanas;
son tus noches serenas y puras
cual las almas castas;
son tus campos fecundos y bellos
cual la fe cristiana.
Al ver tu hermosura
de ninfa encantada,
se concibe el amor en su esencia,
y el corazón canta
la rapsodia sublime y sonora
de ilusiones y dichas rosadas,
de un poema de amor, no alcanzado,
que brota del alma...

VI

Al compás del arrullo armonioso
con que el viento columpia tus ramas,

Ausiàs March³¹, componía sus trovas
con sus notas de lira dorada.
San Vicente Ferrer, el Apóstol³²,
con su ardiente y fecunda palabra,
en torrentes de gran elocuencia,
a las almas, de amor abrasaba,
solo con la lengua
que aprendió en su patria.
El filósofo insigne Luis Vives³³
al orbe asombrara
con la ciencia y saber tan profundo
con que honró a su patria.
Y Gil Polo, en sus bellas endechas³⁴,
tu hermosura de ninfa ensalzara
con las puras notas
que arrancó de su arpa.
Y tu vida jovial, picaresca,
con matices rosados, pintara
Juan de Timoneda³⁵
en su libro de alegres patrañas.
Juan de Juanes³⁶ robó con su mágico
pincel de luz clara
los ricos colores
con que se engalanan
tus celajes de luz refulgente,
y a sus lienzos con fe los traslada.
Y Guillem de Castro³⁷

31. Ausiàs March (1400-1459), fue uno de los poetas más importantes del Siglo de Oro de las letras valencianas.

32. San Vicente Ferrer (1350-1419) fue un monje dominico valenciano cuya predicaciones le granjearon un gran aprecio en diversos lugares de Europa. Es patrón de la ciudad de Valencia, que celebra su onomástica el 22 de enero (fecha de su nacimiento).

33. Juan Luis Vives (1492-1540) fue un humanista y filósofo valenciano.

34. Gaspar Gil Polo (1530-1584) fue un poeta valenciano autor de *Diana enamorada* (1564), continuación de la obra *Diana* de Jorge Montemayor.

35. Juan de Timoneda (1518-1583) fue un escritor, dramaturgo y editor español, ampliamente conocido por sus compilaciones de lírica cancioneril y de romances, así como por sus ediciones de los pasos de Lope de Vega, por sus relatos *El patrañuelo* y por sus autos sacramentales.

36. Juan de Juanes (1507-1579) fue un pintor español del Renacimiento, autor de numerosas obras entre las que destacan *La santa cena* (h. 1562), las tablas de San Esteban, las *vera efigies* de Santo Tomás de Villanueva (en la Catedral de Valencia), el *Retrato de Alfonso V de Aragón* (1557), así como el retablo de la catedral de Segorbe (cuya autoría se ha puesto en duda en los últimos años).

37. Guillem de Castro (1569-1631) fue un dramaturgo valenciano autor de numerosas comedias inspiradas en las obras de Lope de Vega, entre las que destacan *Las mocedades del Cid*, *Los malcasados de Valencia*, *El curioso impertinente* o *El conde Alarcos*, entre muchas otras.

con su pluma donosa y galana
copiar supo en sus bellas comedias
a su hermosa patria...
Fuiste cuna de sabios,
de guerreros de heroicas hazañas;
fuiste musa gentil de las Artes
y artista de gracia
que supiste forjar en los yunques
de amor grandes almas
que en la heroica cimera de Jaime
colocaron su nido de águilas
y al mundo asombraron
al batir sus alas...
¡Eran almas sublimes y hermosas;
eran valencianas!

(*Breviario sentimental*, 1921, pp. 37-50)

Al rumor de una fontana³⁸

A D. Ramón Ortiz

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir
JORGE MANRIQUE³⁹

Junto a una limpia fuente
de agua pura y transparente,
me senté
y viendo pasar sus ondas
internándose en las frondas,
medité.

La tarde, triste caía
y en ardores se encendía
de coral

38. Imitación de las coplas de pie quebrado manriqueñas. Es constante la idea de la vida como río que desemboca en el mar de la muerte.

39. Inicio de la tercera copla de la *Coplas por la muerte de su padre*.

el ambiente perfumado
por los aromas del prado
y el erial.

El sol, en el horizonte
detrás del altivo monte
se escondió,
y en soledad y tristura
ha dejado la llanura
que alumbró.

La brisa jugueteaba
y alegre se columpiaba
sobre flores;
los árboles susurrando,
y los pájaros cantando
sus amores.

Y entre la apacible sombra,
recorre la verde alfombra
la fontana
por su cauce nacarado,
entre las hierbas del prado
que engalana.

Y aquella agua cristalina
que el crepúsculo ilumina
con destellos,
va retratando las flores
copiando sus mil colores
que son bellos.

Todo en un silencio manso
junto al límpido remanso
dormitaba;
el agua, a mis pies corría
y su dulce mediodía
me arrullaba.

Y la brisa vespertina
que entre las flores camina,
va pasando
sobre el agua plateada,
y en espuma nacarada
va rizando.

Y en mi soledad, sentía
profunda melancolía
dentro del alma;
al ver sus ondas corriendo
por su cauce, discurriendo
con tal calma.

.....

Pensé: cual van esas ondas
a perderse entre las frondas
murmurando,
así pasan nuestras vidas
alegres o doloridas
«tan callando»⁴⁰.

Cual esa agua transparente
que murmura alegremente
entre las flores,
así en el mundo gozamos
y a la par, también lloramos
los dolores.

Cual esa agua cristalina
que no sabe a do camina,
al pasar,
así también caminamos
sin saber adónde vamos
a parar.

40. Intertextualidad con las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, concretamente con un verso de la primera de ellas: «Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte / contemplando / cómo se pasa la vida, / cómo se viene la muerte / tan callando».

En este mundo vivimos
y solo nos divertimos,
no pensando
que es muy corta la jornada
y puede ser acabada
sin ver cuándo.

Como al agua rumorosa
que camina presurosa,
y no lo advierte;
¡así corren nuestras vidas
que se lanzan atrevidas
a la muerte!...

(*Breviario sentimental*, 1921, pp. 181-186)

Por la senda de la vida...⁴¹

Esta vida es el camino
para el otro, que es morada.
JORGE MANRIQUE⁴²

I
Cual un triste caminante,
cual un pobre peregrino
que va andando
por el mundo siempre errante,
cual por áspero camino,
caminando
por una senda apartada.

Y entre la maleza, escondida
de la gente;
así va mi alma cansada
por la senda de la vida
tristemente.

41. De nuevo, imitación de las coplas manriqueñas.

42. Inicio de la quinta copla de las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique. Curiosamente, Guarner copia mal los versos, que dicen realmente: «Este mundo es el camino / para el otro, que es morada».

II

Y a las más altas montañas,
por pendientes escarpadas
va subiendo,
y al llamar a sus cabañas
siempre las halla cerradas
y durmiendo;
baja hasta el fondo del valle
con paso triste y cansino,
con quebranto,
mas tal vez allí no halle
quien alivie al peregrino
de su llanto.

III

Y de los hombres cansado,
pide alivio a la fontana
que murmura
y entre las sombras del prado
su cristal rizado mana
en la espesura;
mas la fuente siempre esquiva
parece que también huye
a la sazón,
y la «llama de amor viva»
al caminante destruye
el corazón.

IV

Y así, siguiendo el camino
por esta senda escondida,
caminando,
hasta llegar al destino,
por la senda de la vida
va pasando...
Igual va mi alma cansada,
con pasos firmes y ciertos,
mas no advierte
que al terminar la jornada

cae en los brazos abiertos
de la Muerte.

V

...Así mi alma ha caminado
por la senda de la vida,
con tesón,
y en el camino ha dejado
partido por honda herida
el corazón...

(*Breviario sentimental*, 1921, pp. 255-258)

A mitad del camino de mi vida
me perdí por la selva tan oscura⁴³
de este mundo, y mi alma dolorida
en silencio lloró su desventura,

y sumido en cruel noche insegura
fue mi alma, en la selva ya perdida,
en busca de una luz que en la espesura
le enseñase de amor, senda escondida...

¿Por qué quiso buscar la luz ansiada
fuera de sí, mi ánima cautiva,
alzando a las alturas la mirada?

Pues la luz que buscó no estaba arriba:
¡fue la luz de los ojos de la Amada
que alumbró con llama de amor viva!

(*Llama de amor viva*, 1923, pp. 105-106)

43. Reformulación de los primeros versos de la *Divina comedia* de Dante.

El milagro de las rosas⁴⁴

I

Señoras y señores: escuchad un momento,
hoy el poeta quiere relataros un cuento.
Es un cuento optimista, es un cuento sutil
lleno de melodías y aromado de abril.
Un cuento refulgente que, cual rayo de luna,
entrará en vuestras almas con extraña emoción;
cuento que, cuando niños, os arrulló en la cuna
y ahora, hombres, tal vez os hable al corazón...

De andar por este mundo, ¿quién no está fatigado
Si la Vida fue buena en tiempos infantiles,
¿quién no querrá volver a otro tiempo pasado
perfumado con rosas de primeros abriles?...

Dejemos la monótona vida por un momento
y vivamos un poco en el país del cuento...
Yo quisiera callarme, que el corazón hablara
y en sus dulces latidos de sincera emoción,
tan solo con cadencias, a los vuestros llevara
todo lo que hoy quisiera expresar mi corazón.
Solo así bien podría contaros lo que siento
y sin que la palabra, que es pobre, se resista,
os haría sentir la ternura del cuento...
Así quisiera hablaros el alma del artista.
Mas la lengua, que es torpe, a ello se resiste,
y aunque terco en su empeño, el espíritu insiste;
solo quedan palabras, palabras que se olvidan,
en la sombra se pierden y en el alma no anida.
Y aunque la lengua es torpe y es la lira menguada,
atended del juglar esta pobre tonada
cual un cantar de gesta que os hable de otra edad.
No os importe el poeta, la canción escuchad:

44. Relata la historia de Santa Isabel de Hungría, Nacida en 1207 y fallecida en 1231, fue hija de Andrés II el Hierosolimitano y de Gertrudis de Andechs-Merania. Enviudó muy joven y dedicó su riqueza a ayudar a los pobres, a construir hospitales y a atender a los necesitados. Se convirtió en símbolo de la caridad para los cristianos a partir de su canonización en 1236.

II

«En las entrañas toscas de siglos medievales;
en tiempos de Cruzadas y castillos feudales;
en siglos de leyendas de amores y misterios;
en edades de lucha y antiguos monasterios,
los tiempos en que España se lanzaba a la lid
al mando de la voz aguerrida del Cid,
existía en Europa un imperio famoso
surcado por las aguas del Danubio abundoso.
En su trono se erguía una esbelta figura,
cual si fuese, en el valle, una azucena pura
que con suave perfume embriagaba el ambiente;
sobre su tersa, pura y nacarada frente
la corona imperial era un rayo de cielo.
Su cuerpo era cubierto con intangible velo
de santidad y dulzura. La Emperatriz tendía
sus manos, amorosas, cual dos místicos lirios,
al pueblo que lloraba, al pueblo que sufría
del dolor y del hambre los acerbos martirios...,
y su dulce sonrisa y sus tiernas miradas
eran bálsamo suave a las almas llagadas...
La Emperatriz bajaba de su trono, amorosa,
y el dolor de su pueblo en el alma sentía;
su corazón se abría cual encendida rosa
que al entreabrir sus pétalos, el aroma esparcía.

A los cuerpos enfermos, sus manos imperiales
lavaban, y en las carnes podridas y leprosas
eran sus manos blancas de dedos virginales
como dos refulgentes y blancas mariposas.

Una vez salió sola buscando la pobreza
de hogares sin ventura, sin amor y sin pan,
de aquellos que, perdidos del bosque en la aspereza,
olvidados del mundo y los hombres estaban.
Y su imperial esposo que de caza tornaba,
notando que en la Corte la Emperatriz no estaba,
salió presto en su busca, sospechando tal vez
que fue a llevar alivio a los necesitados
que, en los montes, de todos, estaban olvidados;
lanzándose a los bosques con feroz avidez...

Y halló a la Emperatriz de pobres rodeada,
y una chispa infernal relució en su mirada
¿Qué llevas en la falda? El tirano pregunta...
La Emperatriz sonríe con mansedumbre, junta
en dirección al cielo, sus manos fervorosas
y cae de su falda una lluvia de rosas...»

.....

El cuento ha terminado. Si ahora aún fueseis niños
diríais que Isabel por ser buena y prudente
mereció de su pueblo los más tiernos cariños,
y Dios, que es justiciero, trocó sobre su frente
la corona caduca, la corona imperial
por otra más eterna, por otra celestial...

Pero el cuento no acaba para los que sois hombres.
Ha cambiado la tierra, han variado los nombres
de los tiempos; la Santa Emperatriz de Hungría
murió, pero su alma viviendo todavía
a través de los tiempos, alienta en los cristianos
que miran a los pobres con cariño de hermanos.
Y, ¿qué importa que cambien los nombres y la edad
si el amor de Isabel fue amor de Caridad
y esa virtud fue siempre la fuente de la vida?
¿Qué sería del mundo sin la antorcha encendida
del amor que se inmola en bien de los humanos
repartiendo ternuras con generosas manos?...
Un lago de lágrimas y dolor, semillero
de locas presunciones y hediondo hervidero
de egoísmos mezquinos, que al corazón oprime:
más allá, entre las olas de torpes ambiciones
surge el Amor Divino, que a los hombres redime
con fibras amorosas de Santa Caridad
que cual sutiles lazos, unen los corazones
de todos los mortales en sublime igualdad.

III

En la hermosa Valencia recostada entre flores,
la ciudad encantada que ríe a los fulgores

de un sol de rayos de oro, la ciudad arrullada
por las ondas de espuma de un mar alucinante
que sonríe con perlas de nácar y diamante,
la ciudad soñadora, de amores embriagada
que, adormida al arrullo de su impecable historia,
las páginas recuerda de sus días de gloria,
en la ciudad del Turia, donde entre hermosas flores
nacen bellas mujeres que curan los dolores
de corazones rotos que destruyó la Vida...
La Caridad que es siempre la semilla escondida
de las grandes empresas y sublimes acciones,
la Caridad que torna de oro los corazones,
¿do mejor que en Valencia podía florecer,
do florecen las flores más bellas y galanas?
Por eso floreció en las tierras valencianas,
y una vez en sus huertas, en almas de mujer...

El alma de la Santa Emperatriz de Hungría,
aquella alma tan pura en donde florecía
el lirio sacrosanto de amor de Caridad,
al llegar a Valencia, a la tierra de artistas,
encarnó en nuevos ángeles: las Damas Catequistas
que a los hombres humildes llevaron la Verdad.

Las Damas Catequistas el amor practicaron
y a las conciencias tristes la dulzura llevaron
de sus tiernos consuelos que tornaron la calma
al corazón herido y a la doliente alma
de todos los que sufren el dolor en la Vida,
restañando en sus pechos la desangrante herida
que el rudo combate sufrieron los de abajo,
diciéndoles que salva y ennoblece el trabajo
y que por sendas de trabajo y a amor
se llegaba hasta el trono de Dios nuestro Señor.

.....

Las Damas Catequistas el milagro renuevan
de la Santa de Hungría, y entre sus faldas llevan
el pan para los pobres que sufren, y el consuelo
para los afligidos, mostrándoles el Cielo.

Hoy se hizo el milagro, al desplegar sus faldas
las Damas Catequistas, cayeron rosas gualdas
y encarnadas, formando pliegues de bandera
que cobija a Valencia, nuestra invicta Señera...

Y Valencia recoge esas místicas flores,
y al mirar en sus pétalos los hermosos colores
de su heroica bandera que a los vientos tremola
tan altiva y valiente cual mujer española,
las besa y las esparce cubriendo los estrados
del trono de la Reina de los Desamparados⁴⁵.

(*Llama de amor viva*, 1923, pp. 163-170)

El mayor tormento

I

Dante siguió la estela gloriosa de Virgilio
y penetró en el antro terrible del infierno
y allí vio a Paolo junto a Francesca de Rimini⁴⁶,
como en la tarde aquella en que el libro leyeron,
aquel libro que fuera para ellos *galeote*⁴⁷
en su idilio más tierno...

Paolo dice a Dante:

«No sentimos, señor, el dolor del tormento
de estas llamas eternas que el cuerpo nos consumen;
es más atroz la llama que abrasa nuestros pechos,
el fuego inextinguible que entró por nuestras bocas
al darnos aquel beso...».

II

Siguió el Dante su ruta,
y le dijo al Maestro:

45. La Virgen de los Desamparados es la patrona de la ciudad de Valencia. Su imagen es decorada con ramos flores durante la celebración de la Ofrenda a la *Mare de Deu dels Desamparats*, en el marco de las Fallas en Valencia, en honor a San José.

46. Paolo y Francesca de Rímini fueron dos amantes italianos asesinados por Gianciotto Malatesta (marido de Francesca) tras ser descubiertos, entre 1283 y 1285. En el canto V de *Divina Comedia*, Dante y Virgilio se encuentran con los amantes en el segundo círculo del infierno, donde eran castigados los lujuriosos.

47. Cuenta la historia de Francesca de Rímini y Paolo que se enamoraron mientras leían la historia de Lanzarote y Ginebra.

«Llévame al Purgatorio, después al Paraíso,
¡que ya he visto el Infierno!».

Y en la región etérea,
mientras subía al Cielo,
Alighieri pensaba:
«El Infierno es Infierno
porque tiene el suplicio
del recuerdo del beso».

III

Y entró en el Paraíso, y apareció la sombra
de Beatriz, rodeada de fulgentes destellos⁴⁸.

Dante al verla pensaba:
«Será el mayor suplicio el recuerdo de un beso,
¡¡pero besar los labios puros y virginales
de Beatriz yo quiero!!».

(Libro de las horas líricas, 1926, pp. 49-50)

Flor de romancero

I

Se iba muriendo la tarde
lentamente y muy callada
sobre el duro y amplio suelo
de la tierra castellana;
los postrimeros fulgores
que el crepúsculo irradiaba,
en almenas y vitrales
sus finos rayos quebraban,
y de los gigantes árboles
en las florecidas ramas
ponían encajes de oro
cosidos con luz de grana...

En el señorial castillo
y en una espaciosa estancia,
junto al ventanal más alto

48. Beatriz, la dama florentina idealizada por Dante, se convierte en su guía por el Paraíso.

de la torre, hilando estaba
 la bella Infanta en su rueca,
 en su rueca que es de plata,
 los vellones impolutos
 y cándidos de la lana
 de los más tiernos corderos
 de sus inmensas majadas;
 y en lírico milagro
 del vellón de lana blanca
 se pierden las níveas manos
 ideales de la Infanta.

Y mientras la rueca gira
 con abrumadora marcha,
 la Infanta tiende a lo lejos
 sus pasionales miradas...
 ¿Es que busca en los caminos
 el rumor de la llegada
 de la jauría que torna
 de las lejanas montañas?...

...Es porque va entre los mirtos
 de la huerta solitaria
 y a la luz de aquella tarde
 que entre aromas ya se apaga,
 a su paje Jerineldos,⁴⁹
 que entre las flores avanza,
 y bajo su cabecita
 de cabellera dorada,
 florecen, como dos lirios,
 unas ojeras moradas...

II

Pero una tarde tranquila
 tornada el Conde de caza;
 se tendió el puente y sonó
 de las trompas la voz clara.
 Y cuando sobre el caballo

49. El paje Gerineldos es el protagonista del «Romance de Gerineldo y la Infanta», que relata cómo los amantes son sorprendidos por el rey mientras duermen en la cama. Este, en lugar de dar muerte a Gerineldos, deja su espada sobre el lecho para que se percaten del descubrimiento. El encuentro posterior entre el monarca, la infanta y Gerineldos sucede en el jardín, donde la infanta pide al rey que si va a matar a su enamorado acabe también con su vida.

el buen Conde galopaba,
le hacía andar más ligero
la fuerza de la esperanza;
creía hallar a su esposa
junto a la almena más alta
esperándole, y la vio
junto al vitral donde hilaba
los más cándidos vellones
de la más cándida lana,
¡mas la tez de la infantina
todavía era más blanca!...

(Libro de las horas líricas, 1926, pp. 163-165)